

Programa de Apoyo a Bibliotecas Populares: Promoción de derechos desde la comunidad

Ximena Triquell

xtriquell@gmail.com

Andrea Alejandra Bocco

anbocco@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba |Argentina

Resumo

El artículo describe las principales líneas de acción del Programa de Apoyo a Bibliotecas Populares, dependiente de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. En él se exponen los orígenes de este programa, los principales marcos de referencia y las metodologías a las que se recurre en las diversas acciones en territorio. Se describen igualmente las características particulares de las Bibliotecas Populares en Argentina y las potencialidades que éstas poseen en relación a la transformación social a través del hacer cultural.

Palavras-chave

Bibliotecas Populares; Promoción sociocultural; Promoción de la lectura

1 Introducción

En abril de 2014, se acercó al Programa de Apoyo a Organizaciones Barriales y Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina ¹, Rosalina, una mujer de aproximadamente 60 años, madre de siete hijos y abuela de otros tantos, para consultar sobre la posibilidad de armar una biblioteca en el merendero que sostenía y sostiene en Villa Boedo, un barrio periférico de la Ciudad de Córdoba. En sus palabras, Rosalina no quería –o al menos, no solamente– que “Los estudiantes fueran a hacer apoyo escolar”; quería tener una biblioteca, donde los chicos y chicas que asisten al merendero pudieran encontrar los libros que necesitan para la escuela, un lugar donde encontrarse no sólo a comer sino también a hacer los deberes, a aprender, a estudiar, a jugar.

En el pedido de Rosalina, quienes participaban del programa en ese momento, leyeron dos cosas. Por un lado, la necesidad de contribuir a la formación de espacios para la promoción de derechos culturales en la misma comunidad barrial; por otro, el reconocimiento por parte de los vecinos de que los libros, la lectura y, en términos más generales la producción cultural, requerían de un espacio propio en el barrio: una biblioteca.

2 Acciones

La relación con Rosalina tuvo como consecuencia que, en el marco de ese primer programa, se creara una línea nueva de trabajo que se denominó “Bibliotecas” y cuyo objetivo fue, en principio, contribuir al armado y organización de pequeñas bibliotecas barriales desde las cuales acompañar procesos culturales autogestivos. En 2015, equipos de voluntarios conformados por docentes, egresados y estudiantes² junto a integrantes de las organizaciones barriales, trabajamos en la conformación de cuatro pequeñas bibliotecas de este tipo: la de Villa Boedo mencionada arriba, y otras tres en barrios igualmente periféricos (Ituzaingó, Ituzaingó Anexo y Parque Ituzaingó).

Como parte de esta línea de trabajo, durante ese primer año se gestionaron donaciones de libros y mobiliario y se realizaron diversas actividades culturales, de manera de dotar de nuevos sentidos a los espacios, sobretudo a aquellos que estaban, hasta ese momento, asociados

¹ “El Programa de Apoyo a Organizaciones Sociales y Barriales” funcionó, dependiendo del Rectorado de la UNC, entre marzo de 2014 y marzo 2015. Tras su cierre, la línea de trabajo con bibliotecas se radicó en la Facultad de Filosofía y Humanidades.

² En este texto recurrimos a la letra x en reemplazo de la o, en aquellas expresiones que involucran conjuntos de sujetos sin distinción de género. Este recurso al lenguaje inclusivo señala igualmente una opción política respecto a los usos del lenguaje.



casi exclusivamente con la satisfacción de necesidades básicas relacionadas al alimento y la vestimenta (como la Copa de leche y ropero comunitario de Villa Boedo o el merendero de Parque Ituzaingó)³. En estos espacios, se desarrollaron durante 2015 y 2016 talleres de animación a la lectura, actividades de acompañamiento escolar y talleres de radio y producción audiovisual, como estrategia de acercamiento a los libros, la lectura y la escritura.

Gracias a un convenio firmado con CONABIP (Comisión Nacional de Bibliotecas Populares) y dos bibliotecas ya establecidas de la Ciudad de Córdoba (la Biblioteca Popular María Saleme y la Biblioteca Popular de Barrio Talleres) pudimos acceder durante 2016 al comodato de un bibliomóvil: un utilitario de gran porte que funciona como biblioteca ambulante y que está equipado con colecciones diversas de libros y sistemas de audio y video. Este vehículo permitió ampliar las actividades desarrolladas a otros barrios en los que no existe aún el espacio físico para una biblioteca; pero implicó también, y fundamentalmente, otra relación con la comunidad a partir de nuevas formas de ocupar el espacio público (Figura 1).



Figura 1 - Galería de fotos de la bibliomóvil en acciones junto a la comunidad

³ Los otros dos espacios guardaban una vinculación diferente en relación con el libro y la lectura. En el caso de Barrio Ituzaingó, la biblioteca se armó en el garaje de una casa particular y allí se dictaba un curso de educación de adultos para apoyar a lxs estudiantes del plan FinES -plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios, dependiente del Ministerio de Educación de la Nación. También fue en una casa particular donde se organizó la biblioteca de Barrio Ituzaingó. La dueña de la vivienda era miembro de una iglesia evangélica y, por lo tanto, se desarrollaban algunas actividades educativas en torno a la formación religiosa.

El Programa de Apoyo a Organizaciones Sociales y Barriales finalizó en marzo de 2016 y las diversas líneas que este desarrollaba necesitaron ser redefinidas. En el caso del área de trabajo con bibliotecas, ésta se convirtió en el Programa de Apoyo a Bibliotecas Populares y pasó a depender de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades. A partir de este cambio, y la experiencia previa con CONABIP, las acciones se articularon en dos líneas complementarias: a) el trabajo con Bibliotecas Populares ya conformadas, b) el trabajo con organizaciones sociales y bibliotecas en formación.

La primera de estas tiene por principal objetivo reconocer y visibilizar a las Bibliotecas Populares como espacios fundamentales para la promoción de derechos. La segunda, continúa la línea que dio origen al Programa en 2015, con el acompañamiento a bibliotecas en formación en barrios periféricos de la Ciudad de Córdoba. Al articular ambas líneas se pretende que las bibliotecas ya consolidadas contribuyan a la conformación de las nuevas, no sólo a nivel material, con donaciones de libros o mobiliario que ya no se utilice en las primeras, sino a nivel de organización y experiencia.⁴

En este nuevo marco, las acciones que el programa lleva adelante se orientan, centralmente, a: brindar asesoramiento, apoyo y acompañamiento a los proyectos que se desarrollan desde las Bibliotecas Populares (consolidadas o en formación); ofrecer asistencia técnica y capacitación a las integrantes de las Comisiones Directivas y/o a los responsables de las bibliotecas; generar, desde las Bibliotecas Populares, talleres de lectura, escritura, juego, creación artística, producción periodística, entre otras; apoyar acciones tendientes a sostener la escolaridad y a definir proyectos de vida con niños y adolescentes, y a promover acciones generales para la defensa de derechos.

3 Marcos de referencia

Desde el Programa de Apoyo a Bibliotecas Populares concebimos a la extensión universitaria como un espacio de producción de conocimiento situado, abierto al intercambio y diálogo con otros saberes y a la construcción colectiva junto a otros.

En nuestro caso este hacer se sostiene sobre tres ejes:

⁴ En un comienzo los espacios en que se armaron pequeños bibliotecas fueron cuatro: la Copa de Leche "Nueva Esperanza" de Villa Boedo, un garaje en una casa de familia en Barrio Ituzaingó (la que este año se trasladó a una mutual barrial, la Mutual Unidad), la Copa de leche "Rayito de sol" de Parque Ituzaingó y un salón religioso en Ituzaingó Anexo. Actualmente, de estas cuatro, se sostienen sólo las dos primeras. Analizando estos procesos, observamos que la continuidad de las bibliotecas depende de muchos factores, entre ellos, fundamentalmente, la capacidad de organización de la comunidad barrial. En este sentido, la articulación propuesta contribuye a sostener los procesos incipientes.

- Las Bibliotecas Populares como espacios de generación, circulación y acceso a la producción cultural;
- La lectura, en particular, y la participación en la producción cultural, en general, como derechos;
- La premisa de que todos y todas somos lectores, en tanto leemos el mundo desde distintos lugares.

En relación con el primer punto, es necesario referir mínimamente a la concepción de la Biblioteca Popular en Argentina, una institución cuyo origen se remonta a finales del siglo XIX, y que tiene en este país características muy particulares. La CONABIP la define como:

Una asociación civil autónoma creada por la iniciativa de un grupo de vecinos de una comunidad. Ofrece servicios y espacios de consulta, expresión y desarrollo de actividades culturales, de la lectura y de extensión bibliotecaria en forma amplia, libre y pluralista. (CONABIP, online)

Y agrega:

Las bibliotecas populares son dirigidas y sostenidas principalmente por sus socios y brindan información, educación, recreación y animación socio-cultural, por medio de una colección bibliográfica y multimedial general y abierta al público. (CONABIP, online)

Se trata entonces de asociaciones civiles que, reconocidas por el estado (bajo la forma de la CONABIP), pueden acceder a apoyo estatal (aunque no todas lo hacen).⁵ Con o sin este reconocimiento, se estima que hay alrededor de 2000 bibliotecas de este tipo, esto es, gestionada por vecinos, en Argentina; 200 de ellas en la Provincia de Córdoba. En estas se realizan actividades diversas que exceden el préstamo de libros y que involucran tanto talleres artísticos, exposiciones de arte plástico o presentaciones teatrales, como actividades de promoción de la lectura, ferias de ropa, apoyo escolar, o radios comunitarias, entre otras. Representan en este sentido, como otras organizaciones de la sociedad civil, la forma en que los ciudadanos se organizan para dar respuesta a las necesidades –no sólo culturales– de su comunidad.

El segundo eje otorga una dimensión humanista y política a nuestro trabajo. Reconocer a la lectura como un derecho –base del acceso a otros derechos– implica correrse del lugar tradicional que la concibe como una obligación, como algo que “Debe aprenderse y practicarse” para poner el acento en el disfrute, en el encuentro y las potencialidades transformadoras que esta ofrece. En este aspecto acordamos con Michèle Petit (2001, edición digital) cuando enuncia que “La lectura ayuda a las personas a construirse, a descubrirse, a hacerse un poco más autoras

⁵ En algunos casos por voluntad de mantener cierta independencia del estado; en otros por las dificultades propias que impone los requisitos para el acceso a financiamiento estatal.

de su vida, sujetos de su destino, aun cuando se encuentren en contextos sociales desfavorecidos”.

Es evidente que al postular a la lectura como un derecho, no ignoramos que la circulación del libro y el acceso a bienes culturales en general, están supeditados a condiciones materiales y económicas. En este punto, las Bibliotecas Populares operan desde una lógica distributiva, ya que, con mayor o menor colaboración del estado⁶, pero con el soporte de la comunidad, actúan en la igualación de derechos. De ahí la opción del programa por acompañar las acciones de estas organizaciones y trabajar junto a ellas.

Finalmente, la idea de que todos y todas somos lectores –expresada en el tercer eje– exige que modifiquemos nuestra concepción de la lectura para acercarnos a cada comunidad sin juicios o valoraciones previas. Desde nuestra perspectiva, leer es una actividad que los seres humanos hacemos permanentemente, de múltiples maneras, y sobre diversos soportes: leemos letras, pero también imágenes, gestos, situaciones. En este sentido amplio, leer equivale a interpretar el mundo que nos rodea. De allí la necesidad de diferenciar la lecto-escritura, como competencia básica que debe aprenderse, de la lectura como práctica social.

De igual manera, es necesario disociar la cantidad y entrenamiento en lecturas que cada uno pueda tener, de la condición de lector/a, esto es, la posibilidad de considerarse, sentirse, asumirse, como lector/a. A esto apunta nuestro trabajo: a contribuir a que otros se reconozcan, al igual que nosotros, lectores. A modo de ejemplo, contradiciendo el lugar común desde el cual se lamenta que “Los chicos no leen” nosotros encontramos en las bibliotecas y las plazas un montón de niños lectores, ávidos por conocer y descubrir cosas nuevas en los libros, pero también por leer en voz alta y compartir con otros aquellas lecturas que les han gustado, aún cuando carezcan de la competencia necesaria para hacerlo de manera fluida.

No obstante, decir que todos y todas somos lectores, no implica concebir a los lectores como una masa uniforme y homogénea. No somos todos iguales ante la lectura: nuestros deseos, inquietudes, intereses y necesidades son diferentes. Sobre el reconocimiento de esa diversidad, para nosotros es muy importante abrir cada encuentro, en bibliotecas o en plazas, desplegando muchos y variados libros: que haya cajas y estanterías abiertas en los que se pueda husmear, revolver, desordenar; que cada uno que se acerque pueda tomarse su tiempo para elegir y abrir los libros y desecharlos rápidamente o retenerlos un largo rato, que los niños nos busquen para leer juntos, que nos dejen escuchar lo que leen o le leen a otros, que nos ignoren a nosotros y/o a

⁶ Desde diciembre de 2015, el estado nacional argentino ha discontinuado diversos planes específicos alrededor de la lectura y el libro, entre éstos muchas de las políticas de formación, distribución de libros y de fomento a la creación y acompañamiento permanente de comunidades de lectura en escuelas y bibliotecas.

los libros, que se quieran llevar uno a su casa; que los adultos pregunten cómo hacen para seguir leyendo.

El despliegue de libros en el espacio público, por una parte, visibiliza a las Bibliotecas Populares, y con ello las posibilidades reales que tenemos los ciudadanos de acceder a la lectura y al libro cuando no se tiene una biblioteca en casa; a la vez, posibilita que cada uno pueda percibirse como lector/a, incluso cuando algunas instituciones nos hacen sentir/creer que esto no es para nosotros. Descubrirnos como lectores implica, reconocernos y que otros nos reconozcan como sujetos competentes que leemos desde nuestro cuerpo y nuestra historia, con el bagaje de la cultura que nos atraviesa.

4 Método

Dada la variedad de actividades que se desarrollan en el marco del Programa, las metodologías, resultan variadas. No obstante en general, podemos señalar actividades de tres tipos:

a) Trabajo sostenido en espacios con los que se da una articulación mayor, como sucede con las organizaciones barriales donde se arman nuevas bibliotecas. En estos casos, la metodología está principalmente asociada al formato taller dadas las características que este posee, a saber: espacio de encuentro de trayectorias diversas y de saberes múltiples, estructura abierta, aprendizaje a través de la práctica, posibilidad de incorporación de componentes lúdicos (para el trabajo con niños y adolescentes), entre otras. Los talleres se orientan a diversas instancias de organización, desde la disposición material del espacio y las colecciones bibliográficas, hasta la formulación de proyectos de gestión cultural o de búsqueda de recursos.

b) Actividades puntuales (de una jornada) en espacios públicos. En este caso, se recurre a un formato de “feria”, con una serie de “puestos” para diferentes actividades (lecturas públicas, grupales, producciones de orden artístico, juegos, entre otras). Este tipo de dispositivo persigue como finalidad la generación de espacios de encuentro entre conocidos y desconocidos, grandes y chicos, en torno de la lectura y otras actividades culturales.

c) Actividades de lectura sobre ciertas temáticas a pedido de organizaciones que se acercan al Programa con demandas puntuales. En este caso se diseñan, de manera conjunta, actividades específicas de acuerdo a las necesidades percibidas por estas. En este marco participamos habitualmente de la Feria “Más libros, más libres” que se lleva a cabo en el Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos Campo de la Ribera (ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio); de la Feria Infantil de Libro de Córdoba, de ferias puntuales en escuelas y bibliotecas, etc.

5 Destinatarios

Los destinatarios directos son los integrantes de las comunidades barriales que acceden a través de las distintas actividades a las bibliotecas, ya sea que estas ya existan (en cuyo caso se trata de visibilizarlas) o que aun no lo hagan (en cuyo caso se trata de contribuir a su formación). Estos no están delimitados por grupos etéreos, de género, condición social, etc., aunque quienes acuden con mayor frecuencia, dado las exigencias laborales, sean niños y adolescentes o personas mayores.

Los destinatarios indirectos constituyen la población en general, asista o no a las bibliotecas, ya que la existencia de espacios para el desarrollo personal y la garantía de derechos es un beneficio común a todos.

6 Evaluación

Con respecto a la creación de nuevas bibliotecas, el principal mecanismo de evaluación es la recepción entre los vecinos y la continuidad en el tiempo de aquellas que se mantienen. Es cierto que algunos espacios no se pudieron sostener a pesar de los esfuerzos de los referentes barriales y del acompañamiento del equipo de Programa, pero incluso este “fracaso” sirvió para reconocer que los procesos no pueden ser siempre controlados y para construir nuevo conocimiento sobre las distintas realidades barriales.

Otro indicador es la recepción que tuvo entre los niños y adolescentes pero también entre los integrantes de la comunidad escolar (docentes y directivos), la realización de los talleres de lectura y escritura.

Finalmente, en relación a las actividades con Bibliotecas Populares consolidadas, un indicador es la demanda sostenida y creciente para desarrollar actividades en conjunto.

7 A modo de conclusión

La visión tradicional de la biblioteca como un espacio exclusivo para el acceso silencioso y solitario a los libros, se ve fuertemente interpelada por las Bibliotecas Populares, las que lejos de aquella imagen, constituyen espacios dinámicos y activos desde los cuales se sostienen, como señalamos, proyectos y actividades muy diversas. Muchos más cerca de las organizaciones de base que de las bibliotecas tradicionales, las Bibliotecas Populares poseen una potencialidad

incuestionable para la transformación social, con base en el hacer cultural, entendido en un sentido amplio.

No obstante en muchos casos, este potencial se ve soslayado por una serie de problemas que las atraviesan, entre los cuales, la falta de recursos, no sólo económicos, sino también técnicos y de gestión, resulta fundamental. Ante esto, como docentes, egresados y estudiantes de la universidad pública, nos planteamos la posibilidad de acompañar la formación, consolidación y visibilidad de estos espacios, desde los conocimientos específicos de nuestras disciplinas (literatura, bibliotecología, cine, artes plásticas y escénicas, comunicación y trabajo social⁷), sumados de manera transdisciplinaria y en diálogo con los saberes de las organizaciones con las que trabajamos.

En los tres años de continuidad del programa, hemos acumulado importantes experiencias desde las cuales repensar nuestro hacer actual y proyectar acciones futuras. Hemos sumado igualmente una importante cantidad de preguntas y dudas. Entendemos que lo fundamental de la tarea extensionista radica precisamente allí: en confrontar nuestras certezas con otras miradas para en ese cruce encontrar nuevas formas de significar la realidad y contribuir a su transformación.

8 Referências

CONABIP. Comisión Nacional de Bibliotecas Populares. Disponible en: <http://www.conabip.gov.ar>. Acceso en: 10 ago. 2018.

PETIT, Michèle. **Lecturas**: del espacio íntimo al espacio público. México: FCE, 2001.

⁷ Los voluntarios docentes, egresados y estudiantes provienen de estas disciplinas.



Popular Libraries Assistance Program: Promotion of rights from within the community

Abstract

The article describes the main lines of action of the Programa de Apoio a Bibliotecas Populares (Popular Libraries Assistance Program), dependent of the Extension Secretariat of the Faculty of Philosophy and Humanities of the National University of Córdoba, Argentina. It exposes the origins of this program, the main frames of reference and the methodologies used in the various actions in territory. It also describes the particular characteristics of Popular Libraries in Argentina and the potential they have in relation to social transformation through cultural action.

Keywords

Popular Libraries; Sociocultural promotion; Promotion of reading

Programa de Apoio a Bibliotecas Populares: Promoção de direitos a partir de comunidade

Resumo

O artigo descreve as principais linhas de ação do Programa de Apoio às Bibliotecas Populares, dependente da Secretaria de Extensão da Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Nacional de Córdoba, na Argentina. Mostra as origens deste programa, os principais quadros de referência e as metodologias utilizadas nas várias ações no território. Também descreve as características particulares das Bibliotecas Populares na Argentina e o potencial que elas têm em relação à transformação social através da produção cultural.

Palavras chave

Bibliotecas populares; Promoção sociocultural; Promoção de leitura

Original submetido em: 13 de julho de 2018

Aceito para publicação em: 17 de julho de 2018

Sobre as autoras:

Ximena Triquell

Profesora y Licenciada en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba. Magister y Doctora en Teoría Crítica por la Universidad de Nottingham, Inglaterra. Profesora Titular en la Cátedra de Semiótica, Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades y en la Cátedra de Cine y Narrativa, Departamento de Cine, Facultad de Artes, ambas de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora de CONICET. Co-coordinadora junto a Andrea Bocco del Programa de Apoio a Bibliotecas Populares dependiente de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

Andrea Alejandra Bocco

Profesora Adjunta a cargo de Movimientos Estéticos y Cultura Argentina en la Facultad de Ciencias de la Comunicación y Prof. Adjunta regular en Literatura Argentina I de la Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades. Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora y directora de proyectos de investigación en esta área. Co-Coordinadora del Programa de Apoio a Bibliotecas Populares; Miembro del Comité Académico de la Especialización y de la Maestría en Enseñanza de la Lengua y la Literatura. Adjunta Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba Castagno.